

do ya señalado de un notable drenaje de fondos para la corona a cambio de recrecer el poder de los agentes indios. ¿Otra paradoja de la política de Olivares en América? Sin duda, aunque el balance de una política de esta naturaleza no cabe hacerla solo a largo plazo, como parece preferir el autor para calificarla de triunfo solo temporal o “precario”, sino también a corto, que era entonces la medida favorita de quienes vivían sumidos en la política de la emergencia —en cuyo caso podría hablarse de lo contrario. En este apartado de la negociación entre corona y vasallos americanos hay en la obra de Amadori un vacío notable respecto de la iglesia y sus representantes, quizás porque las fuentes no han sido generosas o porque estas operaciones corrían por otros cauces.

El repaso a la política de defensa en América bajo Olivares hace hincapié con todo sentido en el Caribe, la zona más vulnerable del Atlántico español. Aquí se frenó o expulsó a los holandeses, ingleses y franceses y se coordinaron esfuerzos procedentes de varias administraciones y áreas. Sin embargo, como señala acertadamente el autor, el contraste más agudo con la eficacia desplegada en el Caribe y en lograr la colaboración entre Nueva España y Perú, fue el Brasil portugués, cuyo noreste, ocupado por los holandeses de modo permanente desde 1630, Olivares nunca recuperó.

No deja de ser curioso que un libro que desde su inicio plantea analizar la política de Olivares referida a la Monarquía como un todo insiste, no obstante, en referirse a la actuación del valido en las Indias como “política americana” o “americanista”. Como forma genérica de hablar no supone ningún problema; otra cuestión es si, finalmente, y tras tan excelente estudio, tendríamos que volver a la división de la Monarquía para entender mejor lo que pudo ser una yuxtaposición de políticas inicialmente comunes pero a la postre separadas, específicas o incluso diferentes según cada territorio. Si fuera así (y es una posibilidad desafiante), entonces el libro de Amadori resultará —ya lo es— un texto imprescindible para empezar el debate.

Rafael VALLADARES

Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma - CSIC

WEBSTER, Susan V. *Quito, ciudad de maestros. Arquitectos, edificios y urbanismo en el largo siglo XVII*. Quito. 2012. Abya-Yala. 298 pp.

Un investigación que se ha extendido durante más de una década abarcando archivos americanos (Quito y Lima principalmente) y españoles, evidencia la gran labor desarrollada por Susan V. Webster para la producción de la obra aquí presentada. Este trabajo investigador se enriquece con nuevos enfoques metodológicos presentados en la obra, desde la microhistoria, a la historia social de la arquitectura, pasando por la historia de redes. A lo largo de esos años, la autora ha consultado minuciosamente los archivos en busca de la documentación necesaria para conocer lo que ella llama “la vida oculta de los edificios quiteños”.

Abarcando el “largo siglo XVII” (1580-1720), época de florecimiento de las artes en Quito, Susan V. Webster desarrolla lo que, en sus propias palabras, podría llamarse “historia social de la arquitectura”. Sin dejar de lado los elementos arquitectónicos y su estudio, el interés se centra en aquellos individuos que, con su trabajo, participaron en las construcciones arquitectónicas, en sus vidas y sus relaciones. Nos encontramos, por lo tanto, ante una historia social de los maestros que participaron en la construcción del Quito colonial. Utilizando las palabras de Susan V. Webster, “acercarnos a esos maestros, conocer no solamente su vida profesional, sino entenderlos como individuos, saber algo más sobre su vida, obras, desafíos y hazañas y de esa manera apreciar más amplia y profundamente sus fundamentales contribuciones”.

El completo análisis llevado a cabo en esta obra podría dividirse en dos partes principales. Aquellos apartados en los que la autora analiza un contexto más amplio de relaciones socio-culturales, étnicas, políticas, económicas y profesionales en que vivían y operaban los maestros constructores quiteños, por un lado, y los capítulos en los que Webster analiza las principales construcciones coloniales quiteñas, por otro.

Los apartados referentes a la “arquitectura social”, nuevo campo de investigación abierto por la autora, evidencian un hecho hasta ahora desconocido: la acción decisiva de los indígenas profesionales asociados a la construcción en el levantamiento de los grandes complejos arquitectónicos quiteños. Con una gran base documental de contratos, testamentos, juicios y obligaciones procedentes tanto de archivos conventuales quiteños como de protocolos notariales del Archivo Nacional de Ecuador, Susan V. Webster, analiza tanto la participación indígena como los obstáculos que debieron afrontar para desarrollar esas labores constructivas.

A lo largo del texto, numerosos ejemplos muestran cómo desde finales del siglo XVI y a lo largo del XVII los maestros indígenas obtuvieron contratos y fabricaron obras de gran relevancia en la ciudad. De hecho, como señala Susan V. Webster “el número sorprendente de maestros indígenas y la gran cantidad de obras emprendidas por ellos demuestra su dominio casi total de los oficios artísticos y arquitectónicos en el siglo XVII”.

Cabe señalar las importantes funciones que desempeñaron los naturales en las construcciones, más allá de su mera participación como mano de obra. No sólo existieron gremios “informales” conformados por indígenas en todos los oficios relacionados con la construcción sino que, en 1690 cuando el cabildo quiteño nombro por primera vez un maestro alcalde y veedor de escultores, éste fue Francisco Tipán, un indígena.

Gracias a la vasta cantidad de documentación analizada por Susan V. Webster numerosos son los maestros, tanto indígenas como españoles, que reaparecen con una nueva luz. Este es el caso de Mauricio Suárez, Andrés Machaguan (“alcalde de los indios canteros”), Simon Anba (“alguacil de los indios canteros), Don Juan Bilatuña, Diego Aulis, Juan Benítez Cañar y un sinfín de individuos hasta ahora desconocidos y hoy analizados por la autora con una metodología microhistórica. Se muestran así como individuos, tanto en su faceta profesional como en su vida personal, con sus vínculos personales y su origen étnico y geográfico, quedando de manifiesto tanto la diversidad étnica de los indígenas involucrados en la construcción y su extensa movilización geográfica (en muchos casos más allá de la Audiencia de Quito) como

su fundamental labor en la “permeabilización de las fronteras profesionales entre la república de los indios y la de los españoles”.

La utilidad de esta obra no reside únicamente en su estudio de la sociedad indígena y su activa participación en la construcción de las obras que conforman el Quito colonial, sino en lo que hemos señalado como un estudio individualizado de la arquitectura colonial. El análisis pormenorizado y la comprensión de cada uno de los grandes conventos quiteños, como el de San Francisco y el de Santo Domingo, La Compañía y las parroquias, así como su construcción, desarrollo y las problemáticas que enfrentaron estas obras, ha reportado nuevos e importantes hallazgos sobre los mismos. Algunos tan sorprendentes como el cambio de fecha de construcción de diversos conventos, el estudio de las diferentes fases del convento de San Francisco y su importancia para comprender el orden, la colocación y la jerarquía de las lápidas del mismo según la fecha de enterramiento.

Así pues, Susan V. Webster acomete una investigación profunda de la arquitectura quiteña a través del pormenorizado análisis de la documentación, mostrando de esta manera una faceta diferente y novedosa de uno de los centros históricos coloniales mejor conservados y más majestuosos de América. Como la propia autora señala “esta obra representa una novedad y un primer paso para futuras investigaciones”; es una nueva visión de la arquitectura y del urbanismo desde un análisis social que plantea nuevos retos y problemáticas, abriendo camino a nuevas investigaciones tanto en Quito como en el resto de ciudades de la Monarquía Hispánica.

Carlos D. CIRIZA MENDÍVIL

Doctorando de la Universidad del País Vasco

ALVES CARRARA, Angelo - SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest (coords.): *Guerra y fiscalidad en la Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX) - Guerra e fiscalidade na Ibero-América colonial (sécalos XVII-XIX)*. Juiz de Fora - México. 2012. Editora Universidade Federal de Juiz de Fora. 373 pp.

El coste y la financiación de la guerra y las consecuencias que tuvo en las políticas y estructuras fiscales y administrativas de los estados modernos, son temas de aplicación casi universal, que cobran particular interés para los americanistas y los modernistas europeos. El gran impacto económico y fiscal –y, por ende, la factura política y social– que tuvieron las guerras en el declive de la hegemonía de los Austrias en los siglos XVI y XVII, y la bancarrota a la que llevaron a España las guerras a finales del XVIII y principios del XIX, son sólo dos ejemplos notables de cómo los costes de la guerra pudieron desestabilizar los cimientos de poderosas casas dinásticas. En el caso del imperio español, autores como Alicia Esteban Estríngana y Earl Hamilton, entre otros, han contribuido a descifrar la relación entre defensa y política fiscal. Pocos, sin embargo, han abordado estos temas respecto a los territorios de iberoamericana –destacan las obras de Carlos Marichal en el caso de México, y las de Julio Halperin